



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 2023

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Cuando el tiempo se adelanta

LOS GRANDES Y LOS PEQUEÑOS

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

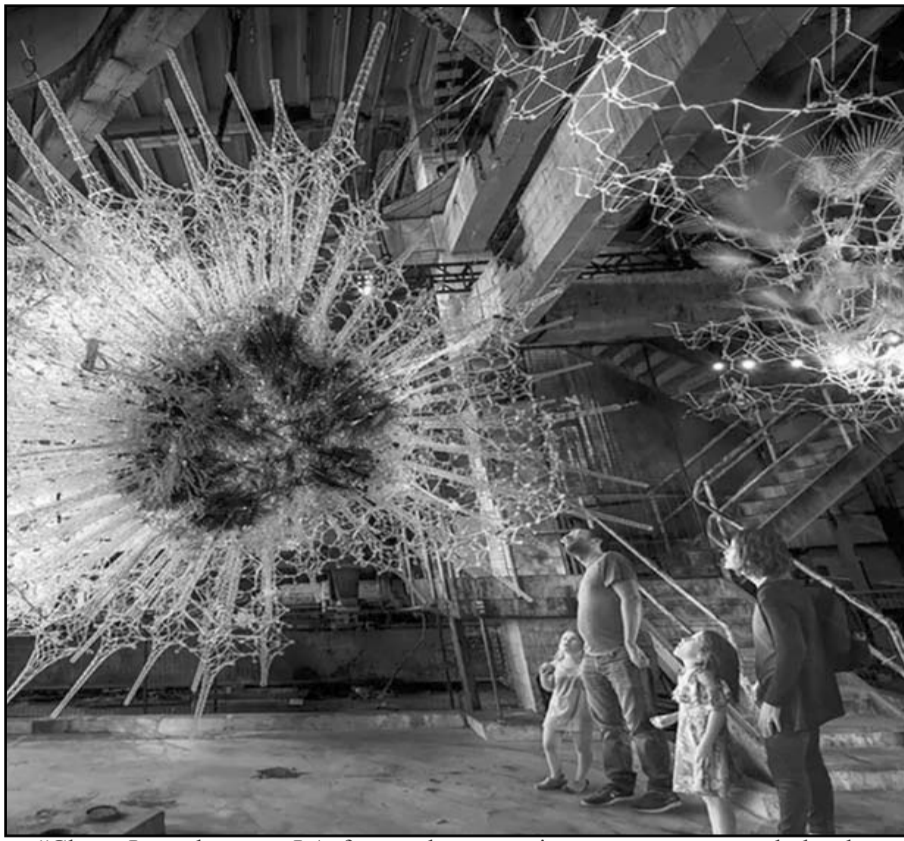
Llegaron puntuales. Descendía el elevador de cristal a la planta baja. Ellos formaron una flor de clavel de cuatro hojas, uno frente al otro, erguidos como árboles de encina altos, llamando cierta atención entre todos: pero escondiendo sus rostros de la mirada externa, acrecentando el misterio de su presencia, vistiendo trajes Brioni, oscuros como espuma de petróleo, con camisas blancas como la savia de la sal y de corbatas azules como las aguas del Jordán.

El ascensor no tardó en descender por ellos. Fueron los únicos que subieron porque dos empleadas que aguardaban prefirieron seguir esperando hasta que el elevador bajara nuevamente. Los hombres aparecieron en el piso 18, caminando decididos, directo a la oficina de la directora general. Con su secretaria se presentaron: "Somos lo tales por cuales y tenemos cita con la Señorita Lorraine". La mujer levantó el teléfono, marcó el número treinta y uno y esperó. "Están aquí". Colgó. "Adelante, por favor". Condujo al grupo hasta el despacho de la directora, una mujer blanca de 1.70 metros de altura. Despampanante bella... hasta las entrañas.

"Adelante, caballeros", dijo Lorraine señalando su mesa de juntas. Sobre las paredes color crema podían distinguirse portadas originales, enmarcadas y detrás de cristales, de los primeros números de algunas revistas viejas: Der Blaue Reiter, Camera Work, Contemporaneos, La Esperanza, entre otras. "Lo primero es lo primero, caballeros", dijo la dama tomando asiento. Dio un sorbo a su té matcha y colocó la taza sobre el platito, dejando rebotar en el aire el sonido de la porcelana que choca como el beso tierno del primer encuentro. No: un simple saludo; ni una democracia en decadencia; sino un sorbo al Nilo después de la tormenta; la profecía sobre el Mar Muerto finalmente cumplida.

Lorraine observó a cada uno de los consultores. Guardó silencio unos segundos, luego observó la fotografía del Episcopado Sangriento que colgaba de la pared. Finalmente les dijo: "Esta revista que dirijo, aunque en castellano y solo cultural, llegó a tener más de 700 millones de visitas al mes antes de la pandemia. Fue más popular que un magazin de moda como The New York Times Style. Fuimos la revista número uno. Los datos que ahora voy a mostrar no mienten". La chica guardó silencio para medir reacciones, con su visión atípica casi de 180 grados: pero ninguno se inmutó.

"En mi casa, como para el mundo, la cultura es imprescindible". Dos de los visitantes se recomendaron en sus asientos. Ella continuó. "Me explico: en un mundo que no sabe si la Inteligencia Artificial es un peligro o no, es necesario un empuje hacia la cultura de la innovación. Y eso contiene mi revista, con sus cinco mil quinientos empleados".



"Claro. La cultura es LA fuente de inspiración para las innovaciones", concluyó el cabecilla del grupo de asesores. "Y la innovación es la fuente del crecimiento económico", dijo otro. "Y el crecimiento económico es la base del poder político", dijo el tercero. "Y del militar", concluyó el cuarto. "¿Y dónde está lo espiritual en todo esto?," preguntó Lorraine. Los dejó perplejos.

La revista enfrentaba dificultades, comprendieron los asesores cuando visitaron las instalaciones. Descubrieron un montón de egocéntricos reporteros ocupando el lugar. "Tiene que deshacerse de toda esta gente", le dijo el cabecilla. "Necesita modernizar las máquinas de escribir Remington por computadoras con procesadores de palabras", dijo el segundo. "Requiere dotar a sus fotógrafos de cámaras digitales y deshacerse de las cámaras de película de 35 mm", dijo el tercero. "Y por favor, Señorita Lorraine, preste atención al diseño. Tiene usted sus oficinas en un edificio histórico. Aquí da miedo entrar. Es un monumento de reliquia. Le axonjeo consiga un lugar donde pueda disfrutar de sus fantasías literarias: llene su imaginación. Que sea por su gaceta. Desarrolle ideas que el Creador le dicta. Y luego... llegará su fortuna".

La directora general se reacomodó en su sillón. ¿Era cierto aquello? Llevaba prisa por recuperar el liderazgo mundial de la revista y esos eran los mejores consultores que conseguiría en el mundo y podía pagarlos. Una luz densa le mostró que no debía desaprovecharlos.

¿Quién podía tener la asesoría de expertos vistiendo trajes Brioni? Si tan solo fueran ángeles, se dijo ella. "Nos comprometemos", comenzó a decir el cabecilla, "que, si usted sigue nuestros

consejos, regresaremos a darle algunos más para todo lo que necesita en la vida. Pero, si no hace caso, ¿cómo podemos ayudarla para hacerle realidad sus sueños grandes?"

Justo en ese momento, la Señorita Lorraine dijo para sus adentros. "¡Vaya! Creo que uno debe disfrutar los pequeños regalos, porque los grandes serán, al final: acumulación sagrada de los pequeños".

PERDIENDO EL MIEDO A CRECER  
OLGA DE LEÓN G.

Estaban en lo más alto del cerro más próximo a sus casas, hasta donde habían ascendido para contemplar las luces de la ciudad cuando anoheciera. Aún había luz natural, luz de los últimos rayos del sol en una tarde del ocaso otoñal en noviembre, a las cinco de la tarde.

Se sentaron acomodándose sobre una gran roca, de la que sabían de su existencia los que ya habían subido hasta allí: él, Carlos Felipe, otra pareja y un varón más. Eran cinco amigos compañeros de la universidad, más la novia de Carlos Felipe -María-, quien no vivía en ese barrio.

María estudiaba Filosofía en una facultad que estaba sin terminarse, por lo que, en el segundo piso, aunque ya existían algunas aulas, también había una salida a la azotea, donde luego se edificarían más salones.

Antes de entrar a clases y entre clase y clase solían salir y asomarse a la azotea, para mirar los autos que transitaban por la avenida principal, afuera del campus universitario. Les divertía ver lo pequeños que lucían vistos desde allí, y cómo parecían apenas si puntos sobre las banquetas las personas que caminaban por la acera.

Se hizo de noche para los que estaban sobre el cerro. La luna se asomaba tenuemente, esperando que el sol finalmente se ocultase. Para entonces, los varones ya habían encendido una pequeña fogata. Una semana antes habían decidido que subirían hasta lo más alto del cerro y se quedarían hasta el amanecer. Subieron con cobijas, mochilas, algunos víveres, dos litros de agua por persona, muchos deseos de pasar la noche contándose anécdotas y tratando de conocerse mejor, así como debatiendo sobre sus miedos.

¿A qué le temes más en la vida, tú, René? "Él era quizás el amigo más alegre y dicharachero... Nadie habría esperado que su respuesta fuera esta: "A caerme de la azotea de Filosofía y caer sobre alguna estudiante de primero.

¿Se imaginan truncar los sueños de alguien que empieza a descubrir el mundo?"

Nadie entendió el sentido de su chiste de humor negro, pero lo disimularon, riéndose. Esa tarde, en lo alto del cerro o loma de la colonia donde la mayoría vivía, un par de enormes nubes de un color gris claro, pero no como para dejar caer agua, aparecieron sobre sus cabezas y se quedaron allí, como estatuas de marfil. Formaban una especie de techo que los cubría un poco, alejando sus miedos y temores porque empezara a llover... Nada más lejos de la realidad.

Entonces, alguien propuso que definirían lo que querían hacer a continuación, además de contar anécdotas.

Y, Carlos Felipe dijo: hacer el amor sin tocar a la pareja, sin quitarle ni quitarnos la ropa, sin acostarnos con él o ella. Todos rieron de su disparatada idea, menos María, quien le lanzó una mirada arrojadora y cándida a la vez, diciéndole: te amo por eso, por tu espíritu único y controversial. Y, él le correspondió con un poema pleno de amor y besos que no tocan los labios, sino el alma y el espíritu: ayer, hoy y mañana te amaré más que a la luna y las estrellas, y continuó diciendo:

Te amaré en noche nublada,  
en día de torrencial lluvia,  
y te amaré como solo mi corazón  
y el tuyo saben amar:  
sin tocarse, sin verse,  
apenas si adivinando  
la presencia de un ente  
intangibles y fiel hasta la muerte,  
y de ser posible, aun después.  
Moriré para vivir eternamente  
en tu pensamiento y en tu corazón.  
Vivir viviendo un sueño  
...de amor imposible.  
La muerte no nos vencerá,  
porque morir no nos define.

A la mañana siguiente, de la loma más alta de la colonia, bajaron cinco adultos mayores, que parecían jóvenes, por el brillo de sus miradas y la seguridad: ... ¡de los miedos perdidos!



Marguerite Yourcenar

(Marguerite de Crayencour; Bruselas, 1903 - isla de Mount Desert, Maine, Estados Unidos, 1987) Escritora francesa de origen belga. Huérfana de madre desde su nacimiento, fue llevada muy pronto a Francia por el padre (natural de Lille), quien, tras proporcionarle una educación bastante esmerada, la llevó siempre con él en el curso de su cosmopolita existencia, comunicándole su amor por los viajes. Cursó estudios universitarios, especializándose en cultura clásica, y empezó a publicar diez años antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aunque con escaso éxito.

De esta primera época son novelas como *Alexis* o el tratado del inútil combate (1928), que comenzó a despertar el interés de la crítica; obra en la línea de un André Gide, es una lúcida y desinhibida vivisección de un fracaso existencial. Le siguieron *La Nouvelle Eurydice* (1929), menos tensa e inspirada que la anterior; *Denier du rêve* (1934), historia de un atentado fracasado contra Mussolini en el que la violencia política ocupa el primer plano; y la colección de tres cuentos titulada *La mort conduit l'attelage* (1934).

Sus largas estancias en Grecia dieron origen a una serie de ensayos reunidos en *Viaje a Grecia* y llevaron a su maduración la idea originaria de *Fuegos* (1936), una obra esencialmente lírica compuesta de relatos míticos y legendarios. La misma dimensión mítica se deja traslucir en su colección de *Cuentos orientales*, publicada en 1938. El año siguiente aparece *El tiro de gracia*, basada en un hecho real, una historia de amor y de muerte en un país devastado durante las luchas antibolcheviques. Son importantes también varios ensayos, como *Pindare* (1932) sobre el poeta griego (Pindaro) y *Les songes et les sorts* (1938).

En 1939, la guerra sorprendió a Yourcenar en Estados Unidos; la autora decidió fijar su residencia en Maine, dedicándose en un principio a la enseñanza y adquiriendo la nacionalidad norteamericana en 1948. Llevó a cabo también en este período una serie de refinadas traducciones de textos de diversa naturaleza: obras de Virginia Woolf, Henry James y Constantino Cavafis y la antología de poesía griega antigua *La couronne et la lyre*.

Su fama como novelista se debe a dos grandes novelas históricas que tendrían gran resonancia. La primera es *Memorias de Adriano* (1951), reconstrucción histórica realizada con gran celo documental de la vida de Adriano, el más ilustrado de los emperadores romanos. La otra fue *Opus nigrum* (1965), obra fruto de cuidadosas investigaciones que gira en torno a la figura del médico, alquimista y filósofo Zenón, intelectual enfrentado a los problemas del conocimiento.

Marguerite Yourcenar publicó también el ensayo *A beneficio de inventario* y diversas obras teatrales como *Electre* o *la chute des masques* (1954), *Le mystère d'Alceste* (1963) y el volumen de 1971 que comprende *Dar al César*, *Le petite Sirène* y *Le dialogue dans le marécage*. En 1974 publicó su autobiografía en dos volúmenes: *Recordatorios* y *Archivos del Norte*, frescos histórico-narrativos sobre su propia familia. En 1980 fue la primera mujer en ser elegida miembro de la Academia Francesa.

En el curso de un viaje a África llevó a término la redacción de los tres relatos que componen *Como el agua que fluye* (1982), y el ensayo *Mishima o la visión del vacío* (1981), fruto de la larga frecuentación de la obra del gran escritor japonés Yukio Mishima. En 1982 vio la luz *Con los ojos abiertos*, libro de conversaciones con Mathieu Galey que constituye una reveladora autobiografía.

*ad pedem literae*

Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace.

Jean Paul Sartre

Letras de buen humor

Incluso el pasado puede modificarse; los historiadores no paran de demostrarlo

Jean Paul Sartre

Mónica Lavín

## Memoria y rebeldía: la novela de Lara Zavala

Mis lecturas recientes tienen puntos de coincidencia. Escritas desde la madurez de sus autores, sus protagonistas visitan la memoria de otros días: como compartí aquí sobre la infancia y la Ciudad de México en *La infancia cristalina*, de Rafael Pérez Gay; o Antonio Muñoz Molina en su entrañable novela *No te veré morir*, que visita el amor de juventud y el Madrid de los años 70. Hernán Lara Zavala acaba de publicar *El último carnaval* (Alfaguara), una novela de crecimiento, bildungsroman —como se le llama— pero también una novela del encuentro con la vocación de escritor, además de ser un documento de época. Cumplidos más de 60 años, Adrián se dirige a su primer amor, esa chica que le gustaba desde la secundaria, y hace un recuento de su vida en la colonia Del Valle, las pugnas entre grupos y territorios, cómo se quería parecer a su hermano Jorge hasta que su imagen venerada se desploma después de una pelea callejera en el último carnaval del Club Italiano de 1959 (¡había carnavales con carros alegóricos en la colonia Del Valle!). Se pregunta si Magdalena todavía vivirá y si acaso se acordará de él.

Asistimos a los detalles de una paulatina pérdida de la inocencia mientras el protagonista se forma en escuelas como el Instituto México o el CUM, donde

Adrián descubre ciertas lecturas y arma un grupo con el nombre *El desarmador*, en honor a la bebida de una época. El telón de fondo de los años 60 es punto de quiebre de un cambio global que dio voz a los jóvenes, y una libertad que la música y el atrevimiento del rock and roll permitió hasta llegar en México al desenlace trágico del 68. El último carnaval hace hincapié en los distintos momentos en que Adrián se despoja de una y otra máscara porque tal vez crecer es encontrar y serle fiel a nuestra esencia. Adrián encuentra en la escritura el mejor destino para un estudiante de ingeniería que luego deviene especialista en letras inglesas, (cualquier parecido con la con el autor deriva de la propia experiencia del Lara Zavala). Así Hernán, cuya novela anterior se llamó *Macho viejo*, que se abrió paso en la literatura con las novelas yucatecas como *Charras* o *Península península*, ahora toca su circunstancia y su tiempo y confiere a la colonia Del Valle, a la clase media católica, a un mundo dividido entre lo que hacían los hombres y las mujeres, una presencia literaria. Esta es una novela de madurez que se refiere a la juventud, en cuya Obertura (la novela cierra con una Coda inesperada) el narrador afirma: qué complejos son la memoria y el corazón. Una novela escrita desde el corazón de la memoria, donde los hallazgos del



escritor se reflejan en la propia forma de la novela, una primera parte dickensiana desde el yo, en palabras del propio autor, y una segunda parte que ensaya formas literarias diversas, mientras Adrián transita por la universidad, donde los anhelos de cambio, la conciencia política, la experiencia del amor y el sexo se reflejarán en textos donde hay juego de voces narrativas, crónica, y la culminación con un relato en reversa, que aunque podría leerse con independencia del resto, es una contundente muestra de que el protagonista se ha convertido en un escritor

de cuerpo entero.

Sin duda, la educación sentimental de cada generación tiene sus particularidades, pero ser un adolescente y devenir adulto en los años 60 es haber estado en el parteaguas de dos formas del mundo y tener el rock como eterno acompañamiento. Aquel anhelo de libertad, rebeldía, cachondería, desprecio hacia la parte convencional del mundo que transformó a Adrián al escuchar a Elvis tendrá que ver con el camino elegido: un escritor no puede acatar el orden del mundo, de algún modo debe ser rebelde.